

ANTES DEL MESTIZAJE: LOS “DOS NUEVOS MUNDOS” DE LA CONQUISTA DE CHILE

Irene M. Weiss
Johannes Gutenberg-Universität (Mainz)

1.

La recepción cultural de los hechos concernientes al descubrimiento y conquista es en Chile, igual que en el resto de América, sobre todo el resultado de determinados textos de autor surgidos al contacto de los europeos con la nueva realidad. Muy especialmente en el caso del extremo sudoeste americano, son tales textos, mucho más que la amplia documentación recopilada por Medina en *Documentos inéditos para la historia de Chile* (1896), los que ayudan a responder a la pregunta de qué mirada o visión se impuso (o quién la impuso), en qué momento y ante qué público, en la consideración de los hechos de la conquista. Desde 1540, fecha de llegada de Pedro de Valdivia a territorio chileno, hasta fines del siglo XVI, cuando parecía concluida, entre diversos fracasos bélicos y desgracias naturales, la primera etapa conquistadora, son pocos los textos de este tipo de que disponemos: las once *Cartas de Valdivia* fechadas entre agosto de 1545 y octubre de 1552¹, la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* de Gerónimo de Vivar, y *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, cuya Primera parte fue publicada en Madrid en 1569 y la Segunda y la Tercera parte en 1578 y 1589/90-1597, respectivamente². Valdivia y Ercilla escriben como vasallos del rey; Vivar, desde su puesto de

¹ I, dirigida a Gonzalo Pizarro (Santiago, 20.08.1545); II, al Emperador Carlos V (La Serena, 4.09.1545); III, a Hernando Pizarro (La Serena, 4.09.1545); IV, al Emperador Carlos V (La Serena, 5.09.1545); V, al Consejo de Indias (Los Reyes del Perú, 15.06.1548); VI, al Emperador Carlos V (Santiago, 9.07.1549); VII, a sus apoderados en la Corte (Santiago, 15.10.1550); VIII, al Emperador Carlos V (Concepción, 15.10.1550); IX, al Emperador Carlos V (Concepción, 25.09.1551); X, al Príncipe Don Felipe (Santiago, 26.10.1552); XI, al Emperador Carlos V, (Santiago, 26.10.1552). Las citas seguirán los números romanos correspondientes a cada carta.

² Dejo de lado la *Historia de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo, terminada el 16.12.1575, por haber sido casi desconocida antes de su primera edición, en 1850. En cuanto a la *Crónica del reino de Chile*, de Mariño de Lobera, concluida en 1594, no tuvo difusión antes de la reelaboración del P. Escobar, con lo que supera el arco temporal que aquí nos interesa.

acompañante del conquistador. Los textos de Valdivia y de Vivar son de carácter pragmático, y, si bien no publicados en vida de los autores, eran parcial o totalmente conocidos en sus versiones manuscritas³. Si se tiene en cuenta que tanto las cartas como las cartas de relación y las crónicas responden a un esquema relativamente preciso para informar a la corona de las características particulares y las posibilidades de usufructo del territorio a conquistar o conquistado⁴, resulta evidente que la funcionalidad del texto marca la diferencia fundamental de enfoque entre las cartas de Valdivia o la crónica de Vivar, por un lado, y *La Araucana*, por el otro. Pero no se trata sólo del tipo de texto. *La Araucana*, de inmediata y amplísima difusión y sin duda el texto fundamental de la constitución histórico-literaria y –al decir de Andrés Bello– de la formación de la conciencia nacional chilena, representa además la cumbre de la poesía épico-heroica moderna en lengua española, definiendo e impregnando la recepción de la Conquista de Chile hasta finales del siglo XVII. Testimonio de ello son, por un lado, las casi cincuenta reediciones de la obra hasta fines del siglo XVII⁵, por el otro, la reelaboración literaria de la materia del Arauco: en el romancero histórico y lírico que le es deudor; en los diferentes poemas de autores americanos que, como Pedro de Oña o el autor del *Purén indómito*, reescriben la conquista de Chile; en distintos exponentes de la literatura del Siglo de Oro, como Lope de Vega, Ricardo de Turia, Gaspar de Ávila, etc.⁶

Como en los demás escritos de base historiográfica del descubrimiento y la conquista, gran parte del interés de estas obras está centrado en el contacto con los nativos, quienes conocen el suelo, saben sacar ventajas de sus características, y ofrecen además la justificación política y religiosa de la conquista, dado que, como aclara Valdivia, es labor del conquistador apoyar mediante sus logros la empresa del monarca, encargado de la “sustentación de la cristiandad” (X, 240; cf. XI, 252). Desde el punto de vista étnico, y sobre todo en la franja que va del Valle Central al archipiélago, caracterizan al indígena chileno: a) un nivel cultural más modesto que el de las grandes culturas del norte, centro y sur de América, b) una organización política no centralizada por una autoridad

³ Después de la primera publicación parcial de las cartas en 1874 por Diego Barros, José T. Medina publicó en Sevilla en 1929, por primera vez juntas, las once cartas hasta el día de hoy encontradas de Valdivia; las reeditó en 1953 (*Cartas de Pedro de Valdivia*, Santiago de Chile: Imprenta Universitaria). A esta última edición remiten nuestras citas. La *Crónica* de Vivar, cuyo manuscrito, concluido y firmado por el autor en 1558, se dio por desaparecido durante siglos, fue publicada por primera vez en 1966. Pero queda constancia de que había circulado seguramente como manuscrito, como lo prueba el que la citara León Pinelo en 1629, o la utilizara el P. Rosales, cf. Durand, 1978: 380.

⁴ Cf. Mignolo, 1982: 70.

⁵ Aquila, 1975: 15s. consigna dieciocho hasta fines del XVI; cf. Pierce, 1984: 112-113.

⁶ Un aporte reciente de D. Janik (Janik, 2004) ofrece una reconsideración del amplio registro de esta producción.

máxima, es decir sin fundamento jerárquico permanente⁷, c) una encarnizada y estable resistencia a la invasión, sea inca o española. A diferencia de las grandes culturas imperiales con que se toparon los españoles en México y Perú, en Chile “no había imperio que conquistar ni centro metropolitano alguno”⁸.

Valdivia, Vivar y Ercilla coinciden en la presentación de los indígenas en dos momentos sucesivos que resultan clave para la interpretación de los diferentes enfoques que las obras representan: 1. el primero ligado al presente, al mundo referencial de la conquista en marcha; 2. el segundo, al futuro de lo que aún queda por descubrir y conquistar, a saber, el archipiélago y el estrecho de Magallanes, el extremo sur, del siglo XVI al XIX todavía mero proyecto. La perspectiva compartida en los escritos permite agrupar también aquí por un lado a Valdivia y a Vivar, con diferencias que se deben por un lado a la especificidad genérica, por otro al carácter ancilar propio de la crónica como género. Frente a ellos se levanta el poema de Ercilla, que, como nos proponemos mostrar, invierte la recepción de los vectores de fuerza en juego.

2.

En las *Cartas* de Pedro de Valdivia, enmarcadas en la situación dialógica con el destinatario, aparece por primera vez la proyección de una imagen de los nativos chilenos en lo que C. Goic llama la “calculada conciencia”⁹ que caracteriza la escritura de las cartas.

2.1.

Al primer momento, el del reflejo del mundo referencial indígena, corresponden las siguientes precisiones:

- Llama la atención la clara distinción entre la presentación que se hace de los españoles y la de los nativos. A los indígenas que no están al servicio de los españoles Valdivia los llama genéricamente indios, naturales, naturales de la tierra, una vez bárbaros (VIII, 149). Hace una diferencia entre los del norte, que han estado al servicio de los Incas, y que por lo tanto ofrecen menos resistencia, y aquellos de las cercanías del Bío Bío, a los que por su pertinacia y reciedumbre compara con los “tudescos” (cf. VII, 113; VIII, 157). Sobre todo estos últimos son el oponente, la mayoría de las veces el enemigo declarado:

⁷ Cf. Held, 1983: 108; Janik, 1992: 30-32.

⁸ Goic, 1992a: 113.

⁹ Goic, 1992a: 102.

no se trata de convivir con ellos como convecinos, sino de dominarlos, para “traerlos de paz” (VIII, 204) o para que “vengan a servir” (IX, 221), según expresión de Valdivia. Hay tres grandes categorías: los caciques, los lenguas o intérpretes (indispensables para la a menudo deficiente comunicación verbal) y el resto. Frente a esta clasificación, cuando se habla de los españoles se los designa como hombres (cuando se trata de soldados), gentiles hombres, cristianos. Muchos de ellos tienen nombres y cargos.

- Los indios no tienen nombre, y cuando se los menciona a menudo se les agrega una cifra: ciento cincuenta, doscientos, ocho mil, diez mil, ya sean los que en grupos combaten contra los españoles, ya los que el Gobernador reparte entre su gente. La cosificación del indígena no se limita a tal reducción numérica, sino que en más de un momento queda subrayada por la asociación a elementos inanimados¹⁰. A esto hay que sumar el aporte de ciertas modalidades narrativas del texto. Así, M. de Jesús Cordero ha observado que en Valdivia no hay discursos directos en boca de los indígenas¹¹; lo que dicen se refiere siempre desde la distancia mediadora de los intermediarios. Los españoles, en cambio, sostienen a veces largos discursos: el más notable de ellos, el de Carvajal (VIII, 166-167), voz directa que en el texto de la carta VIII contribuye tanto al encomio de la labor desarrollada por Valdivia como al vituperio de sus enemigos¹². Además de esto, los únicos momentos en que hay una descripción detallada de los nativos es cuando se los ensalza frente al monarca para destacar el virtual enriquecimiento que representan. Así en el siguiente pasaje:

Lo que puedo decir con verdad de la bondad de esta tierra es, que cuantos vasallos de V.M. están en ella y han visto la Nueva España, dicen ser mucha más cantidad de gente que la de allá: es toda un pueblo e una simentera y una mina de oro, y si las casas no se ponen unas sobre otras, no pueden caber en ella más de las que tiene (...) La gente es crecida, doméstica y amigable y blanca y de lindos rostros, así hombres como mujeres, vestidos todos de lana a su modo (...) aman en demasía los hijos e mujeres y las casas¹³.

¹⁰“(…) dexé los indios y valles, etc., e asimismo la mina, para que lo diese todo el Marqués [Pizarro] a otros conquistadores y cumpliese con ellos (...)” (VII, 99).

¹¹ Cf. Cordero, 2001: 127.

¹² Otro ejemplo ilustrativo es el diálogo entre el Presidente La Gasca y el mismo Valdivia en VIII, 143-144.

¹³ IX, 223-224.

- En una actitud que confiesa por objetivo tranquilizar la conciencia del monarca¹⁴, Valdivia desarrolla en más de una ocasión un doble discurso que se mantiene en la línea divisoria entre la consideración por el indígena, siguiendo las instrucciones del Emperador¹⁵, y la abierta explotación, a veces suavizada con una actitud fraterna en la que el lector moderno más bien encuentra des-
aprensión y falta de escrúpulos:

(...) eché este verano pasado a las minas los anaconillas que nos servían y nosotros con nuestros caballos les acarreábamos las comidas, por no fatigar a los naturales, hasta que se asienten, trabajando estos que tenemos por hermanos (...)¹⁶.

Valdivia considera este doble discurso sin duda acepto al monarca, porque une la línea ideal del trato al indígena promovida por la ética imperial con la solución pragmática de disponer de suficiente mano de obra para extraer el oro de las minas o para cultivar la tierra¹⁷. Resume bien esta actitud frente al monarca el siguiente pasaje de la *Carta VI*: “pues está en la mano el poderse convertir grandes provincias populatísimas, de que Nuestro Señor será tan servido y el Real patrimonio de V.M. ampliado”¹⁸ (VI, 91).

- Sin el indígena ni se descubre el oro ni se lo extrae de las minas ni se lo lava: oro, eventualmente plata e indio se presentan como dos caras de la misma moneda. Al igual que el indígena, el objeto “oro”, de presencia constante en las cartas de Valdivia, aparece no como un fin en sí mismo sino como un medio para el ejercicio concreto del poder¹⁹. El oro permite cumplir con la paga a los

¹⁴ Véase VII, 140: “Informar asimismo del tratamiento que hasta el día de hoy he fecho e hago a los naturales, que es conforme a los mandamientos de S.M.; e que desto tengo en extremo muy gran cuidado e vigilancia, porque se sirviese dello S.M., e ser la principal cosa que conviene que haga qualquier buen gobernador en descargo de la cesárea conciencia”; cf. también II, 45 y VIII, 204.

¹⁵ Cf. VIII, 200: “Sacra Majestad, procederé en mi relación y conquista, advirtiéndolo primero, aunque en ello no me alargó, cómo llevaba adelante la instrucción que se me dió en su cesáreo nombre y el requerimiento que manda V.M. se haga a los naturales, primero que se les comience la guerra”.

¹⁶ II, 42. Cf. p. 111 y 153. Al referirse a los yanaconas, indígenas al servicio de los españoles, varias veces usa el diminutivo “anaconillas”, alguna vez los llama “indezuelos” (VIII, 161) y con relativa frecuencia “pececillas”, pequeñas piezas, lo que confirma la cosificación del nativo.

¹⁷ En una carta de respuesta de Felipe a Valdivia, sin embargo, le encarece el Príncipe el buen tratamiento de los nativos, incluyendo el “no echarlos a las minas, ni sujetarlos al servicio personal, ni cargarlos”. Cf. Goic 1992b: 31, n.4, quien pone el acento en la fuerza suasoria del argumento, que apela a la conciencia religiosa. Considero, sin embargo, que lo que en Valdivia más bien se destaca es el equilibrio pragmático entre Nuestro Señor y el real patrimonio.

¹⁸ Cf. Goic, 1992 a: 107.

¹⁹ Cf. Blancpain, 1990: 43 (“le désir d’accumulation de richesses n’en a pas moins constitué, quelle que fût d’ailleurs la destination de ces vols, l’élément moteur essentiel de l’avance”) y Morales Pa-

soldados²⁰, la compra de caballos y armas²¹, el asentamiento de los fuertes y ciudades fundadas²², pero también con el monarca, que debe mantener las necesidades de su cargo: “(...) como se comience a sacar en todas las [ciudades] que hasta el presente tengo pobladas, se dará gran fruto e ayuda a V.M. para sus nescesidades (sic) e gastos (...)”²³.

El poder que se adquiere gracias al oro está en el centro del interés del conquistador y encomendero, porque le permite instalarse de lleno en la tierra, dividirla en parcelas y dedicarse al repartimiento o a ser dueño de repartimientos. Es en este sentido que J. Concha (1969: 80) afirma que la codicia “ha dejado de ser un simple pecado capital y se muestra como la praxis inmediata del Imperio”.

2.2.

El segundo momento de localización del indígena se opera en las cartas de Valdivia como extensión de la conquista y está ligado al extremo sur, que aún queda por descubrir:

- En distintas cartas se reflejan los intentos de Valdivia por avanzar hacia el sur. Ya en la primera carta conservada de las que dirigió al Emperador Carlos V, le informa al soberano de la primera expedición, a cargo del genovés Juan Bautista de Pastene: “le envié a descubrir esta costa hacia el Estrecho de Magallanes (...) y que tomase posesión en nombre de V.M. de la tierra, y así fue” (II, 37). La información es parcialmente rectificada en la carta que dirige a sus apoderados en la Corte cinco años después, y en las que agrega el nombre del capitán Jerónimo de Alderete, “criado de V.M.”, como acompañante y “para que me tomase posesión de la tierra” (VIII, 109-111). Una referencia más se encuentra en las dos últimas cartas, la primera dirigida al Príncipe Felipe, la segunda a Carlos V; ambas, fechadas el mismo día 26.10.1552, reiteran en este punto el mismo texto. En ellas anuncia para el verano siguiente una nueva expedición para “descubrir e aclarar la navegación del Estrecho de Magallanes” (X, 237 y XI, 249), que Valdivia considera que es donde más puede ser

drón, 1992: 21 (“Es imposible que el motor determinante fuese únicamente la sed de oro. Sólo por codicia hubieran entrado como una avalancha, arrasando, cavando pozos y minas, para establecer factorías y volver a seguir adelante, sin roturar terrenos”).

²⁰ Valga como ejemplo VIII, 155.

²¹ VIII, 161.

²² X, 240.

²³ XI, 252; cf. la misma fórmula en la carta al Príncipe Felipe (X, 240).

“servida” la Corona española (cf. X, 239). Tres causas hacen interesante la conquista del último extremo americano:

La primera, porque toda esta tierra y Mar del Sur la terná Vuestra Alteza en España y ninguno se atreverá a hacer cosa que no deba; la segunda, que se terná muy a la mano la contratación de la especería; y la tercera, porque se podrá descubrir y poblar esotra parte del Estrecho que, según estoy informado, es tierra muy bien poblada (...)²⁴.

- Del pasaje anterior se deduce que los indios que pueblan las zonas cercanas al Estrecho de Magallanes a uno y otro lado de la cordillera son uno de los motivos principales del proyecto de navegación y exploración del sur presentado por el conquistador al monarca y a su heredero. La “tierra muy bien poblada” ofrece una ampliación de las fuerzas de trabajo nativas, disminuidas por la guerra y las exigencias de los colonos. En este proyecto, el nativo no corresponde a la realidad actual: así como falta de esa zona, no explorada todavía, la descripción que tienen que completar los “cosmógrafos” (X, 239; XI, 251), falta también el encuentro efectivo con los naturales. Lo que circula son informaciones de terceros nativos, quienes le permiten al conquistador especular con la posibilidad de encontrar gente menos belicosa. En esta extensión de la conquista hacia el extremo sur es una figura clave el arriba mencionado J. de Alderete, asociado al proyecto “con la determinación (...) de meter la primera bandera de Vuestra Alteza por el Estrecho” (X, 239).

Se puede decir que, con sus peculiaridades, el contenido de las cartas de Valdivia responde al esquema básico de informaciones que requerían el monarca y la Corte. Poca era la relevancia del indígena como individuo, pues a pesar del bien estudiado interés por la condición del nativo que surgió en España a partir del sermón de Motolinía (1511), la información primaria que requería la Corte estaba ligada al usufructo del territorio y a la compulsiva evangelización de los naturales. De allí la insistencia en la falta de organización política de los nativos y en las bondades de la tierra, que justifican la conquista. En las cartas de Valdivia no aparece el indígena individuado, en tanto materia del discurso que puede definir también al que mira²⁵, sino en su función elemental de informante y de mano de obra. O de lo contrario enemigo.

²⁴ X, 239, cf. XI, 251-252.

²⁵ Cf. Adomo, 1991: 149.

3.

Gerónimo de Vivar fechó su *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, dedicada al Príncipe Carlos, hijo de Felipe II, el 14 de diciembre de 1558. Por más que se sabía de la existencia del texto manuscrito, la primera edición de la obra se concretó sólo cuatro siglos después, en 1966²⁶. La *Crónica* es fruto de experiencias e informaciones obtenidas por el autor en los años en que acompañó a Pedro de Valdivia. Responde por lo tanto a la perspectiva imperialista del conquistador, cuyas cartas Vivar en más de una ocasión toma como fuente²⁷. En lo que hace a la caracterización de los nativos, el texto se funda en general en observaciones, propias o ajenas, de carácter etnológico y en el informe de “lenguas”.

Aunque su visión del indígena no contradice sino que más bien complementa la de Valdivia, con todo hay una diferencia de enfoque que corresponde a las características que comparte Vivar con la historiografía clásica: el nativo aparece individualizado, tiene nombre, voz, se transcriben incluso frases en su lengua²⁸, hay discursos con los españoles²⁹ e inclusive entre indígenas³⁰. En esto insiste Cordero³¹, observación a mi entender de mayor peso que el énfasis de Goic en las voces de los indígenas en Valdivia³², que para el lector sólo lleguen intermediadas y remotas.

3.1.

En la presentación del indígena araucano:

- contribuyen a la individualización del nativo las breves comparaciones con pueblos europeos, que en las cartas de Valdivia estaban representadas por la comparación de los indígenas con los “tudescos”. Vivar amplía y profundiza las semejanzas. El objetivo de estas comparaciones es ajustar a los ojos europeos la lente con que “ver” a los mapuches, pero reflejan además una intención

²⁶ Esta edición incluía una cantidad de errores que fueron salvados en la segunda, la paleográfica de L. Sáez-Godoy (Berlín: Colloquium Vlg, 1979). Nuestras citas remiten a esta segunda edición.

²⁷ Cf. Cordero, 2001: 135.

²⁸ Cf. Sáez-Godoy, 1979: 184.

²⁹ Cf. Sáez-Godoy, 1979: 31-32.

³⁰ Cf. Sáez-Godoy, 1979: 184, 246.

³¹ Cf. Cordero, 1979: 127.

³² Cf. Goic, 1992b: 25-27.

de la mirada del cronista, a la búsqueda de una determinada recepción en el lector. Así, al relatar el encuentro con los nativos del valle de Copiapó, en el norte de Chile, el pueblo referente de los indígenas es el Medio Oriente invasor de Grecia, representado por Aliate, pero en el caso de los mapuches, los naturales que pueblan la zona del Bío Bío, el referente cuasi natural es el valiente numantino:

En lo qual me parece a mí, en los ardiles que tienen en la guerra y orden y manera de pelear, ser españoles quando eran conquistados de los romanos. Y asy estan en los grados y altura de nuestra España (Sáez-Godoy, 1979: 184).

La comparación es muy fructífera, y esto antes del desarrollo literario de la materia de Numancia que toma cuerpo hacia fines del siglo XVI: la habilidad y tácticas bélicas de los guerreros nativos³³ recuerdan las de los antiguos españoles cuando defendían lo suyo frente al invasor romano, y esto los pone a la prestigiosa altura de los españoles de “nuestra España”. Precisamente es la defensa de la “patria” el punto en que se centra el segundo pasaje de comparación entre araucanos y numantinos. En éste un indio mapuche, a quien los españoles habían cortado ambas manos, arenga a los suyos para que defiendan su “patria”, lo que el cronista encuentra digno de compararse con “aquellos antiguos numantinos quando se defendian de los romanos” (Sáez-Godoy, 1979: 242). Texto que completa a su vez un elogioso aserto precedente sobre una condición indígena ligada a la defensa de la patria: su deseo de libertad. Dice el pasaje: “viendo [los indígenas] el trabajo que tenían, porque era el primer año que les avian echado a sacar oro, acordaron levantarse, no como yndios, syno como gente que entendian, y que procuravan verse libres” (Sáez-Godoy, 1979: 200).

- A pesar de que la aparición de esta ética mapuche —que apunta a la defensa de la propia tierra y de la propia dignidad, al distanciamiento voluntario y combativo del trabajo inhumano en las minas— pueda dar pie, gracias a las aludidas transcripciones y traducciones de discursos indígenas, a pensarlas como fruto de las lecturas del cronista, se puede suponer que hay en ella también sustancia originaria del discurso indígena. Poco debe haber sido, sin embargo, el contacto directo con indígenas que no fueran ni yanacona ni “lengua”. Valga como ejemplo de las fuentes de información el famoso pasaje en torno a la muerte de Valdivia, incluida la asamblea en que se decide el nombramiento de

³³ La comparación con Numancia, aplicada primero a los españoles pero luego también a los indígenas, se encuentra ya en Sepúlveda. Cf. Adorno, 1991: 154.

Caupolicán como “general”³⁴, noticia que sólo pudo haber llegado a Vivar por conducto indígena³⁵.

- En Vivar es escasa la presencia tanto del objeto “oro” como de la codicia ligada a él. En la *Crónica*, como en las cartas de Valdivia, tiene el oro una función fundamentalmente pragmática, como sostén material de la cruzada imperialista.

3.2.

La experiencia que de los indios del extremo sur tiene Vivar parece algo más vivida y cercana que la que pudo haber tenido Valdivia, quien no llegó al archipiélago.

- La reiteración de la primera persona del plural y del correspondiente pronombre posesivo en el cap. CXX transmite al lector la seguridad de que el cronista era de la expedición que partió rumbo al Estrecho de Magallanes el 4 de noviembre de 1553³⁶. Vivar ve a los indígenas desde la distancia de su embarcación, por ejemplo cuando los españoles se ven forzados a esperar, a la boca del Estrecho de Magallanes, a que aclare, y ve una

ysla a manera de campana. (...) Es montuosa y poblada de *yndios*. Tienen sus casas cubiertas con cortezas de arboles y con cueros de lobos marinos. Y ellos desnudos. Y andan untados los cuerpos de lobos marinos y tresquilados (Sáez-Godoy, 1979: 213-214).

Esta visión del indígena como objeto de interés antropológico neutraliza a veces la mirada del conquistador. La expedición no avanza más allá, ni llega a tomar posesión de los territorios que Valdivia prometía en sus cartas a la Corona española. De lo que queda constancia es de que en diversos avances de los españoles al territorio cercano a la ciudad de Valdivia va Alderete como jefe de expedición en las tareas de reconocimiento de la zona³⁷.

4.

En el arco de más de un cuarto de siglo, desde la edición de la Primera parte de *La Araucana* en 1569 hasta la póstuma de 1597, varía el enfoque estético

³⁴ Cf. Sáez-Godoy, 1979: 202-206.

³⁵ En algunos casos el cronista deja constancia expresa del origen de la información. Así la frase “Esto se supo por yndios”, al final del cap. CXXXI.

³⁶ Cf. Sáez-Godoy, 1979: 212.

³⁷ Cf. Sáez-Godoy, 1979: 188.

con que Ercilla presenta al indígena, pero no la sustancia de su *ethos*. Lo que por otro lado confirman y subrayan los Prólogos a la Primera y Segunda parte.

Tal como el mismo Ercilla declara en IV, 69-70; IX, 18 y XII, 69-70, lo que narra en la Primera parte es en su mayor parte anterior a su llegada a Chile; las partes Segunda y Tercera, en cambio, son elaboración literaria de hechos ocurridos en sus escasos dos años en territorio chileno, más algunos episodios llanamente ficcionales integrados en ellos. La determinación exacta de las fuentes historiográficas o de los informes utilizados por el poeta para la Primera parte es un enigma. No puede descartarse que tuviera parcialmente acceso a algunas cartas de Valdivia o a la *Crónica* de Vivar. De esta última, terminada al final de la experiencia ercillana en Chile, parece seguir en varias ocasiones la presentación de hechos o la estilización de algunos guerreros. También algunas de las comparaciones con pueblos europeos³⁸, y hasta ciertos rasgos de la ética del nativo, parecen inspiradas en las concisas descripciones de la *Crónica*³⁹.

Pero cronológicamente fue el Capitán J. de Alderete, hombre de confianza de Valdivia y tesorero de S.M., quien por primera vez le dio a Ercilla noticias detalladas de la acción imperial en el sur del continente americano⁴⁰. Alderete llegó a Inglaterra a mediados de 1554, portador de la carta más arriba mencionada del Gobernador de Chile al Príncipe Felipe⁴¹. Ercilla, paje del Príncipe, se hallaba entre los cortesanos que lo habían acompañado a fines de julio de 1554 a la capital inglesa para los esponsales con la Reina María Tudor. Ante la noticia de la vacancia surgida por la muerte violenta del Gobernador Valdivia, Felipe nombró a Alderete como sucesor, y Ercilla partió con él hacia América. Salieron del Puerto de Sanlúcar el 15.10.1555⁴², acompañados de la viuda de Valdivia. A Lima llegó Ercilla a mediados de 1556 sin Alderete, que había fallecido en la isla de Taboga. De Lima partió luego rumbo a Chile en compañía del nuevo gobernador, García Hurtado de Mendoza, el 2 de febrero de 1557. Dos años después, a fines de 1558 o principios de 1559, se encontraba de nuevo en Lima, desterrado⁴³.

³⁸ Cf. José Durand, 1978: 379-380.

³⁹ Cf. el pasaje citado más arriba, Sáez-Godoy, 1979: 200. Las afirmaciones sobre el amor a la patria (cf. II, 61) podrían tanto ser confirmación de esta fuente como índice de modelos literarios o historiográficos comunes a Vivar y a Ercilla.

⁴⁰ Cf. Medina, 1948: 30.

⁴¹ Los detalles y conjeturas que rodean los hechos concretos pueden consultarse en Medina, 1948: 28-30.

⁴² Cf. Medina, 1948: 35.

⁴³ Cf. Medina, 1948: 79-81.

4.1.

Sobre este sucinto trasfondo, cabe preguntarse en qué medida le transmitió Alderete sus experiencias e informaciones, y cuánto de lo que vuelca como visión histórica del araucano en el poema depende de otras fuentes, orales o escritas. Ciertamente es que hay en las tres partes del poema constantes en la presentación del natural que pueden ser consideradas, como de hecho lo hacen Durand y Concha, resultado de una postura ideológica (propaganda antiencomendera, posición lascasiana)⁴⁴.

- Aunque también en *La Araucana* se designe a los nativos con los sustantivos genéricos con que los designa Valdivia, con todo, el indígena tiene, desde los primeros cantos, entidad y nombre, una organización social y política, una estricta disciplina militar⁴⁵ sumada a la correspondiente estrategia bélica, un sentimiento de la propia dignidad, amor a la patria y a los suyos, y defiende además su libertad⁴⁶. El prólogo a la Primera parte anuncia esta caracterización cuando dice de los araucanos que “con puro valor y porfiada determinación [han] redimido y sustentado su libertad” y que su valor es “digno de mayor loor del que yo le podré dar con mis versos”. Agrega en el prólogo a la Segunda Parte:

todo lo merecen los araucanos, pues ha más de treinta años que sustentan su opinión, sin jamás habérseles caído las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas (...) más sólo defienden unos terrones secos (...) y campos incultos y pedregosos.

- Como ha sido reiterado por la crítica ya desde el siglo XVII, la imagen del nativo como enemigo del conquistador español, nunca como siervo, es en buena medida deudora de prestigiosos modelos literarios, los que se hacen evidentes en los exordios, las descripciones de combates singulares o de grupo, los discursos en boca de los nativos⁴⁷. Las dos partes enfrentadas, españoles y araucanos, se distinguen por el valor, la primera virtud del combatiente, también esto refrendado por los modelos épicos.

⁴⁴ Cf. Durand, 1964: 113ss.; 133s, quien coloca a Ercilla entre “los chapetones justos y proindígenas”; Durand, 1978: 369; Concha, 1969: 55ss. y 67ss. insiste en los aspectos ideológicos que subyacen al poema.

⁴⁵ Cf. I, 11-46.

⁴⁶ Tal como en el pasaje arriba citado de la *Crónica* de Vivar, cf. Sáez-Godoy, 1979: 200.

⁴⁷ Punto sobre el que se vuelve con insistencia en la crítica reciente, cf. Quint, 1993: 133-137; 157-158; Luper, 2003: 298-317, y Nicolopoulos, 2000: 1-20.

- Pero más allá de esto, el contraste más fuerte tiene que ver con la insistente caracterización negativa de buena parte de los españoles, signados por la soberbia, la vanidad y sobre todo la codicia⁴⁸, tópicos teológicos y morales de la Edad Media que encarnan con nueva fuerza en el conquistador. El oro, objeto inmediato de la codicia, adquiere en *La Araucana* el valor de decantador ético y reacomoda la lente para una visión autocrítica por parte del lector: no es ya un “medio para”, como en Valdivia, sino un fin en sí mismo, un denotativo cultural no sólo a los ojos del poeta sino especialmente a los de los araucanos. Ercilla pone en boca de Galvarino la síntesis de la opinión de los naturales sobre los españoles en uno de los episodios que muestra similitud con la *Crónica* de Vivar⁴⁹. El héroe araucano, con las manos amputadas, incita al “senado” a no dejarse embaucar y ver cuál ha sido el motivo real que lleva a los españoles a “tierras tan estrañas”:

que la ocasión que aquí los ha traído
(...) es el oro goloso que se encierra
en las fértiles venas desta tierra (XXIII, 12).

para afirmar en la estrofa siguiente que

su pretensión de la codicia mana,
que todo lo demás es fingimiento,
pues los vemos que son más que otras gentes
adúlteros, ladrones, insolentes (XXIII, 13)⁵⁰.

La crítica de Galvarino se extiende desde Valdivia hasta Hurtado de Mendoza y su gente: el conquistador dominado por la ambición y la codicia⁵¹ imprime en la imagen del indígena, por contraste, un dinamismo y crecimiento que transforma su valor en heroísmo. El sojuzgamiento histórico de Valdivia en *La Araucana* es el motor que impulsa, en la arquitectura del texto, la dimensión épica de la lucha de los araucanos por su tierra.

⁴⁸ Cf. I, 67-68. “Codicia”, “codicioso/a” aparecen 40 veces a lo largo del poema, en la mayoría de los casos en referencia a españoles.

⁴⁹ Cf. Sáez-Godoy, 1979: 242.

⁵⁰ Cf. Janik, 1982: 34, quien interpreta este pasaje como prueba del equilibrio ideológico con que presenta Ercilla a araucanos y españoles.

⁵¹ La caracterización de Valdivia se extiende en una suma de adjetivos denigrantes: “Valdivia, perezoso y negligente/ incrédulo, remiso y descuidado”, cf. II, 90-93.

En suma, el contraste español vs. araucano de las Primera y Segunda partes, simbólicamente representado en la oposición entre el codiciado objeto oro y los pobres terrones de suelo que defienden los naturales, no sólo enfrenta dos éticas, sino que se corresponde con la presentación de dos visiones antagónicas del mundo. La imagen del indígena chileno se constituye en las primeras dos partes del poema fundamentalmente en oposición al español. La Tercera parte ofrece una solución a este conflicto, aparentemente insoluble, en la propuesta de “otro nuevo mundo”⁵².

4.2.

El agregado “autobiográfico” a la Tercera parte en la edición póstuma de 1597 (desde XXXIV, 45 hasta XXXVI, 43)⁵³ se encuentra inmediatamente después del momento de mayor dramatismo de todo el poema: el empalamiento de Caupolicán, última ocasión en que el jefe araucano, que poco antes ha pedido ser bautizado, muestra su entereza y dignidad ante un sacrificio que recuerda el de los mártires cristianos⁵⁴. Al ofrecimiento de paz por parte de Caupolicán (XXXIV, 6-11) corresponde la decisión de Reynoso de condenarlo a la muerte más indigna: en este pasaje alcanza un clímax el contraste entre los dos mundos. Cuando el consejo araucano está a punto de oír las palabras del viejo Colocolo y tomar una decisión sobre las consecuencias de la agresión española, se interrumpe el relato con el anuncio de materia más alta⁵⁵: el derecho de Felipe II de avanzar con las armas sobre el reino de Portugal. La consecuencia de este corte en el discurso narrativo es que la reacción araucana ante la muerte de Caupolicán queda como final abierto, pues el agregado de 1597 se vuelca por completo a la expedición emprendida por Hurtado de Mendoza y un grupo de españoles al extremo sur de Chile.

- Aquellos indígenas que para Valdivia y para Vivar eran parte de un futuro aún desconocido, aparecen actualizados y reconocidos en Ercilla, tienen nombre, se expresan en largos discursos, proyectan estrategias. Dos son los grupos de indígenas que encuentran los españoles en su camino, una vez que Hurtado de Mendoza asienta el pie en la raya que divide “los dos nuevos mundos” (XXX, 4): en primer lugar, unos “remotos indios” amedrentados por la cerca-

⁵² Para la interpretación de este pasaje del poema es insoslayable la lectura del mencionado artículo de J. Concha.

⁵³ Nos adherimos a la posición de Lerner (1997: 52), quien no duda de la autoría ercillana de estas estrofas añadidas.

⁵⁴ Cf. Concha, 1969: 63ss., quien analiza los distintos momentos del martirologio de Caupolicán.

⁵⁵ Cf. XXXIV, 44: “el sujeto que tomo basta solo/a levantar mi baja voz cansada/de materia hasta aquí necesitada.”

nía del enemigo español⁵⁶. Este grupo supera el peligro siguiendo el consejo del araucano Tunconabala de desorientar a los españoles. Es decir que ahora es el natural quien se adelanta a actuar, comportamiento que indica el dominio de la situación. El ser por oposición –acompañado de la ironía que se desprende del pasaje– lo ofrecen ahora los españoles, quienes, desconociendo los planes indígenas, entran a este “otro nuevo mundo” convencidos de que están ante el definitivo premio de Fortuna y de que serán “sin límites señores”⁵⁷. Lo que la astucia de los naturales les depara, en cambio, es andar perdidos y errantes durante toda una semana.

El segundo grupo de naturales habita la zona del archipiélago chileno, al sur del golfo de Ancud, a donde los españoles llegan en miserable estado, devorados por un hambre que los hace abalanzarse sobre unos frutos silvestres. Desde esta humillante posición, sujetos todos por la necesidad de aplacar el hambre, ven acercarse una góndola cuyos ocupantes

saltaron luego a tierra sin recato
con muestra de amistad y llano trato (XXXV, 49).

La voz del poeta declara esta aparición comparable a una revelación:

digo que la verdad hallé en el suelo
por más que afirmen que es subida al cielo (XXXVI, 1).

Los naturales, bajo la guía de un joven de aspecto noble, son blancos, de buena traza, van bien vestidos, pero lo que los caracteriza es la magnanimidad en el trato, “la sincera bondad y la caricia” (XXXVI, 13), que el poeta opone en la misma estrofa a la codicia, la maldad, el robo, la injusticia que caracterizan a las guerras. Que esta afirmación desvela una crítica al comportamiento generalizado entre los españoles, queda claro en la estrofa siguiente: “Pero luego nosotros, destruyendo/ todo lo que tocamos de pasada,/ con la usada insolencia el paso abriendo”.

- Este “otro nuevo mundo” presenta una alternativa a la conquista del primer nuevo mundo: el nativo es aquí un sujeto autónomo, no constituido por el contraste con el español. El natural de este otro mundo, aunque enmarcado en una obra de la Conquista escrita necesariamente desde la visión del conquis-

⁵⁶ Cf. XXXIV, 48-52.

⁵⁷ XXXV, 6. Véase una estrofas más adelante (XXXV, 8): “Sús, tomad posesión todos a una/desas nuevas provincias y regiones”.

tador⁵⁸, aparece como productor de su propio discurso histórico. ¿No podría constituir esto una contraparte ercillana a las afirmaciones y anuncios de la última Carta de Valdivia, enviada por medio de Alderete al Príncipe Felipe el 26.10.52? Se lee allí:

(...) he proveído dos capitanes, el uno que pase la cordillera por las espaldas de esta ciudad de Santiago e traiga a servidumbre los naturales que desotra parte están. Y por la parte de la ciudad de La Serena entra el Capitán Francisco de Aguirre (...), el cual tengo allí puesto por teniente para que asimismo con su diligencia y prudencia traiga los demás naturales (...).

Los textos ponen en evidencia, una vez más, la distancia efectiva que media entre las diferentes miradas (quién ve y, como consecuencia, qué ve). Así, las cartas de Valdivia reproducen la proyección de la imagen reguladora (física, psicológica, cultural) del europeo sobre el indígena. Es una mirada inclusiva, desde un imperialismo y un cristianismo que ve a los naturales de América como inminentes o actuales súbditos, siervos o bautizados. De ahí la insistencia de Valdivia en la falta de organización política del indígena y en la bondad de la tierra, lo que “llama” a conquistarlos. La mirada de Vivar, interesada en los aspectos étnicos, es una mirada de función ancilar. La de Ercilla, la actualización de una toma de posición cultural. Los tres autores responden sin duda a un proyecto imperial, pero en tanto ni las cartas de Valdivia ni la *Crónica* de Vivar fueron accesibles al gran público, sí lo fue el poema de Ercilla, como queda dicho más arriba. *La Araucana*, que en su discurso narrativo propone una sostenida alternancia entre la presentación más histórica y otra más ficcionalizada de los araucanos, refleja la innegable proyección de modelos historiográficos y literarios⁵⁹. Pero de esta mirada iluminada por lecturas y por influencias ideológicas parece sustraerse el agregado “autobiográfico” de la Tercera parte, porque cambia el punto de inserción, el desde dónde de la mirada, que ahora se presenta como netamente experiencial. En los indios del archipiélago parece agotarse toda proyección literaria. El discurso narrativo se mueve en el registro de la espontaneidad o el del asombro de quien es superado por la visión. El efecto buscado es el de la *transmisión veraz*, como si se tratara de una crónica, de los propios pasos en el terreno inhallado de una nueva propuesta de encuentro entre pueblos y culturas. Como se ha visto⁶⁰, los dos mundos están presentados como inconciliables. Lo que cabe es la actitud admi-

⁵⁸ Cf. Adomo, 1991: 150.

⁵⁹ Cf. Weiss, 2006: *passim*.

⁶⁰ Cf. XXXVI, 13-14.

rativa y el testimonio de la propia presencia, cosa que hace simbólicamente el poeta al inscribir sus datos en la corteza de un árbol, llegado al extremo límite de la expedición:

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado
con solo diez pasó el desaguadero
el año de cincuenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos, por hebrero,
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía (XXXVI, 29).

BIBLIOGRAFÍA

A) TEXTOS:

- Ercilla, A. de (1998² [1597]). *La Araucana*. Madrid: Cátedra. Edición de Isaías Lerner.
- Medina, J. T. (1953²). *Cartas de Pedro de Valdivia*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Vivar, G. de (1979 [1558]). *Crónica y relación copiosa de los Reinos de Chile*. Berlin: Colloquium Verlag. Edición de Leopoldo Sáez-Godoy.

B) ESTUDIOS:

- Adorno, R. (1991). “The Colonial Subject and the Cultural Construction of the Other”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 17/18: 149-165.
- Antei, G. (1990). “L’invenzione del regno del Cile”. In: Consejo Superior de Investigaciones (ed.) (1990): 237-288.
- Aquila, A. (1975). *Alonso de Ercilla y Zúñiga, a basic bibliography*. London: Grant & Cutler.
- Blancpain, J.-P. (1990). *Les Araucans et la Frontière dans l’histoire du Chili des origines au XIX^o Siècle. Une épopée américaine*. Frankfurt/M: Vervuert.
- Bosold-DasGupta et alii (eds.) (2006). *Nachleben der Antike – Formen ihrer Aneignung*. Festschrift anlässlich des 60. Geburtstages von Klaus Ley. Berlin: Weidler.
- Concha, J. (1969). “El otro nuevo mundo”. In: Muñoz, L. et alii (1969): 31-82.

- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ed.) (1990). *La imagen del indio en la Europa moderna*. Sevilla: CSIC.
- Cueva, A. (1978). "El espejismo heroico de la Conquista. (Ensayo de interpretación de *La Araucana*)". *Casa de las Américas* 110: 29-40.
- Cordero, M. de J. (2001). *The Transformations of Araucania from Valdivia's Letters to Vivar's Chronicle*. New York/Bern/Frankfurt/Oxford: Peter Lang.
- Cro, S. (1983). *Realidad y utopía en el descubrimiento y conquista de América Hispana (1492-1682)*. Michigan: Internacional Book Publishers.
- Durand, J. (1964). "El chapetón Ercilla y la honra araucana". *Filología X*: 113-134.
- Durand, J. (1978). "Caupolicán, clave historial y épica de *La Araucana*". *Révue de Littérature comparée* 52: 366-389.
- Goic, C. (1992a). "Retórica de las cartas de Pedro de Valdivia". In: Zavala, Iris M. (ed.) (1992): 101-121.
- Goic, C. (1992b). "Retórica y representación: la carta VIII de Pedro de Valdivia". *Nuevo texto crítico V*, 8/10: 21-32.
- Held, B. (1983). *Studien zur Araucana des Don Alonso de Ercilla. Vorstellungen zu Recht, Staat und Geschichte in epischer Form*. Weiterstadt: Haar + Herchen.
- Janik, D. (1992). "Die Sicht der Indios im Epos *La Araucana* des Don Alonso de Ercilla". In: Janik, D. *Stationen der spanischamerikanischen Literatur- und Kulturgeschichte. Der Blick des anderen – der Weg zu sich selbst*. Frankfurt am Main: Vervuert (cap. I).
- Janik, D. (2004). "La 'materia del Arauco' y su productividad literaria". In: Kohut, K./Rose, S. (eds.) (2004): 121-134.
- Kohut, K./Rose, S. (eds.). *La formación de la cultura virreinal. II. El siglo XVII*. Frankfurt/M: Vervuert.
- Lupher, D. (2003). *Romans in a new World: classical Models in sixteenth Century Spanish America*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Madrigal, Íñigo (ed.) (1998³). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Cátedra.
- May, P./Reinhardt, W. (1995). *Die alltägliche Conquista. Zwölf Briefe des Pedro de Valdivia von der Eroberung Chiles 1545-1552*. Frankfurt/M: Vervuert.
- Medina, J. T. (1948). *Vida de Ercilla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W. (1982). "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". In: Madrigal, Íñigo (ed.) (1998³): 57-87.
- Morales Padrón, F. (1992). *Vida cotidiana de los conquistadores españoles*. Madrid: Ed. Temas de hoy.

- Muñoz, L. *et alii* (1969). *Homenaje a Ercilla*. Concepción: Imprenta de la Universidad de Concepción.
- Nicolopolulos, J. (2000). *The poetics of Empire in the Indies. Prophecy and Imitation in La Araucana and Os Lusíadas*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Pastor, B. (1983). *Discurso narrativo de la Conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas.
- Pierce, F. (1984). *Alonso de Ercilla*. Ámsterdam: Rodopi.
- Quint, D. (1993). *Epic and Empire. Politic and Generic Form from Virgil to Milton*. Princeton: Princeton University Press.
- Weiss, I. M. (2006). “Referentes genéricos en el discurso narrativo de *La Araucana*”. In: Bosold-DasGupta *et alii* (eds.) (2006): 73-90.
- Zavala, Iris M. (ed.) (1992). *Discursos sobre la ‘invención’ de América*. Ámsterdam: Rodopi.

